



Los ensayos de Hermelo Arabena Williams

1979
por Ernesto Livacic Cazzano

A los ochenta años de edad, a la vez firme en sus raíces y atento a los tiempos, Hermelo Arabena Williams, culta hispanista, versátil escritor en variados géneros -con una decena y media de libros- clásico en su rigor conceptual y romántico en sus ideales, es un trovador y un hidalgo que sobrevive, canta y combate, de espaldas a las muchas chaturas del mundo de hoy.

Autor de logrados versos a lo humano y a lo divino, hurgador acucioso en la historia, ameno novelista, suelto narrador en las zonas limítrofes de la leyenda y la tradición, nos ofrece ahora una selección de los trabajos que durante medio siglo ha venido realizando como manifestación de su entusiasta estudio y prolijo análisis de las letras, principalmente chilenas, más ocasionalmente de otros países hispanoamericanos o de la Madre Patria. Ordenados cronológicamente, en sus dos tercios pertenecen al más reciente decenio, armonizando así lo consagrado y lo más actual.

Estos "Ensayos de exégesis literaria", tomo I, incluyen 74 títulos y recogen las que inicialmente fueron publicadas en periódicos o lecturas en veladas, sobre hombres y mujeres escritores, del pasado y del presente, repartidos en la geografía chilena no sólo desde su terruño aconguino sino desde más arriba: el Norte Grande, hasta las latitudes magallánicas, en un policromático mosaico, que pasará a ser fuente indispensable de la historia literaria nacional.

Impresiona el amor con que Hermelo Arabena sigue el curso del río de nuestro quehacer en la literatura; la seriedad y madurez con que penetra sus valores; la generosidad con que reconoce méritos y estimula vocaciones, sin caer por ello en las fáciles condescendencias. Buen conocedor de su oficio, alimentado en la fuente de las lecturas de valer eterno, llega a ser exigente y aún polémico en su adhesión a sus principios artísticos. No es cosa de todos los días que a uno de los grandes, notables poetas nacionales -por ejemplo- se le advierta la incorrección en el uso de un adverbio o se le sugiera una construcción más eufórica para uno de sus versos. Arabena no trepida en hacerlo, pero no es un aristarco. Lo estampa con serenidad, con altura, con caballería, con generosidad, y me imagino que el aludido comprende su nobleza y la retribuye con una actitud de acogida.

Se identifica, una vez más, para repetir palabras de su prologo, como un "veterano guerrero de muchas batallas en pro de la verdad y de la belleza". Un guerrero desinteresado, idealista, cordial.

¿Qué tienen de "ensayos" sus trabajos de este libro? ¡Apasionante e inagotable asunto! No ha vivido este género la suerte de llegar a ser precisado en sus características al modo en que si la lírica, la narrativa y la dramática, y ellos lleva en ocasiones a que de facto quede omitido en una visión excesivamente simplificadora de la riqueza de modalidades del arte escrito. Saludamos con afecto que Hermelo Arabena proclame, reivindicativamente, su propósito de culto y culto de tan meritorio género.

Con tonos muy crudos, hay quienes describen el ensayo como un discurso caracterizado por la plurivalencia, la figurabilidad, la dimensión simbólica, la enunciación, la interpretación, etc., en un malentendido que no nos atreva seguir. Un poeta nuestro, más bella y sugestivamente, ha dicho: es la novela de las ideas, una creación cuyos perso-

najes son ideas. Como ideas, conjeturables; como personajes, inseguros. Su sino está más en la persecución que en la conquista, en el intento que en el acañamiento, en el juego y el arte más que en la posesión, en la peripetia y en el suspenso más que en el desenlace. A su modo lo reconoce también así Arabena, al afirmar que lo valioso del ensayo "son sus primores de estilo, la originalidad de sus enfoques y, relampago celeste, su penetrante brevedad luminosa" (pág. 256).

Necesitamos que nos hagan esos aportes espíritus finos, sutiles, cultivados, como el suyo, sin restarnos el placer de enfrentar el desafío de tejer nuestras propias reflexiones y espolvorear nuestro propio criterio.

A ese agradecimiento, que debiera ser colectivo, deseo agregar el mío personal por haber dedicado uno de sus ensayos, con elogiosos conceptos, a uno de los frutos de mi pluma, y mi satisfacción por el alto número de ocasiones en que dedica su interés a escritores que, en el pasado o en el presente, han sido Miembros de la Academia Chilena de la Lengua.

No puedo dejar de aludir al hecho de que la obra de don Hermelo aparezca aún con el sello de Editorial Nascimento. También don Carlos Nascimento fue durante muchos años un guerrero que luchó al lado de los escritores chilenos por la belleza y la verdad, y vemos con regocijo que esa misión florece, como los árboles en primavera. No son interminables los inviernos ni pueden perderse en la esterilidad las semillas depositadas con amor. Gracias, don Carlos, por todo lo que ha hecho en pro de las letras chilenas.

Este acto de hoy debiera, pues, alcanzar, al menos en nuestros corazones y en nuestros ánimos, la magnificencia de una fiesta. Es una legítima celebración del espíritu, una revivencia de grandes momentos y manifestaciones de nuestra mayor vitalidad histórica: una inyección de esperanza dada por hombres que siguen siendo jóvenes a un Chile que, por momentos, parece presa demasiado precoz del anquilosamiento. Hoy se nos hace el regalo, una vez más, de aquella exultante invitación: "Sursum corda", "¡Arriba los corazones!"

(Palabras de presentación en el Instituto Chileno de Cultura Hispánica, Santiago).



Hermelo Arabena Williams

Los ensayos de Hermelo Arabena Williams [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los ensayos de Hermelo Arabena Williams [artículo] Ernesto Livacic Gazzano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile